

## Recaudación del CAE

Señor Director:  
La recaudación del CAE ha saltado casi 300%. ¡Nada como los incentivos bien puestos!

CRISTÓBAL CAMINO M.

## Gastos del Injuv

Señor Director:  
Según ha señalado la ministra de Desarrollo Social y Familia, el 90% del presupuesto de Injuv se va en sueldos y gastos administrativos. Del restante 10%, solo el 0,7% va directamente a los jóvenes. ¿Se entiende ahora por qué algunos (la izquierda, seamos claros) están en contra de recortar gastos, reducir la cantidad de funcionarios o eliminar programas mal evaluados?

JOSÉ MIGUEL RODRÍGUEZ SÁEZ

## Programa de alimentación escolar

Señor Director:  
El editorial "Alimentación escolar: necesidad de revisar" propone redimensionar el Programa de Alimentación Escolar (PAE) sobre la base de su crecimiento presupuestario. La premisa es incompleta. Un país no puede evaluar la alimentación de sus estudiantes solo por la línea del gasto: debe medirla por su retorno integral en salud, equidad educativa y capital humano. Sin estudiantes bien alimentados no hay futuro país que asegurar.

El PAE es una política pública de clase mundial. La FAO lo reconoce como referente regional y firmó con el Estado un convenio para avanzar hacia una Ley de Alimentación Escolar. El Banco Mundial, el Programa Mundial de Alimentos y Cepal coinciden: estos programas son inversión de alto retorno, no subsidio. Por eso se han duplicado en el mundo en la última década. Discutir su tamaño sin ese marco es evaluarlo por una sola arista.

Sobre el costo, el panel de Dipres (el mismo que el editorial invoca) concluye que el PAE no se ha encarecido en términos reales, opera en un rango competitivo y su programación financiera ha sido adecuada. Una jornada completa con desayuno y almuerzo preparados y servidos en el establecimiento, cumpliendo estándares nutricionales y de inocuidad, no tiene equivalente en el mercado nacional al costo por ración actual.

A esto se suma lo que el editorial omite. El PAE entrega comida sin sellos de advertencia a millones de estudiantes cada día, bajo protocolos estrictos de inocuidad alimentaria (algo que ni el *retail* ni los restaurantes garantizan). Y opera como red de seguridad nacional cuando el país lo necesita: durante la pandemia, el estallido social, terremotos e incendios, el PAE no se detuvo. Distribuyó canastas, sostuvo cadenas logísticas y suplió comedores cerrados. Esa capacidad no aparece en planilla, pero es Estado funcionando.

La discusión sobre el tamaño y la orientación del programa es legítima, y Nutre-

Chile la ha planteado en sus propios términos. Pero exige reconocer lo que el PAE hace bien: alimenta hoy a los estudiantes que serán el Chile de mañana, con una calidad que el mercado no replica. A ese perfeccionamiento queremos seguir aportando con la seriedad de siempre.

SEBASTIÁN PÉREZ TORREJÓN  
Presidente de NutreChile A.G.

## Los años bisagra que Chile necesita

Señor Director:  
Chile tiene carreras universitarias que duran seis años cuando la norma OCDE es cuatro. La explicación habitual —que la débil formación escolar obliga a nivelar— es correcta, pero omite una pregunta incómoda: ¿por qué 3° y 4° medio siguen siendo, en la práctica, años dedicados casi exclusivamente a preparar la PAES? Incluso la prueba de matemática, M, mide los contenidos hasta 2° medio.

Esos dos años tienen hoy escasa densidad formativa. Lo que se aprende importa menos que lo que se recuerda el día del examen en esta carrera por acceder a la universidad y con una cancha desigual para quienes no pueden pagar preuniversitarios. Los estudiantes llegan a la universidad sin autonomía, sin pensamiento crítico y sin orientación vocacional. Las universidades no solo nivelan contenidos: compensan una formación que nunca terminó.

Varios países OCDE han resuelto esto convirtiendo los últimos años de secundaria en una transición real hacia la educación superior, con mayor profundidad, elección de optativos y reconocimiento de créditos universitarios. Las carreras se